

II Congreso de Psicología del Tucumán Nacional e Internacional.

Facultad de Psicología. Universidad Nacional de Tucumán

“La Psicología en la sociedad Contemporánea:

Actualizaciones, Problemáticas y Desafíos”. 2011

FORO “LAS PRÁCTICAS PSICOLÓGICAS

EN DIVERSOS DISPOSITIVOS DE ATENCIÓN A ADOLESCENTES.

PROBLEMAS Y POSIBILIDADES”.

Participantes: Dra. Mirta Gavilán; Lic. Rosa María Cerrizuela;

Lic. Mariel Santos; Lic. Adriana Jerez.

Coordinación: Dr. Pablo Vallejo.

Dra. Mirta Gavilán – Profesora Titular de la Cátedra de Orientación Vocacional Ocupacional - Directora de la Carrera de Especialización en Orientación Educativa y Ocupacional. Facultad de Psicología, Universidad Nacional de La Plata.

En este Foro me posicionaré desde nuestra intervención a través de un proyecto de Extensión universitaria acreditado y subsidiado por la Universidad Nacional de La Plata y por una organización no gubernamental. El proyecto se denomina *Equidad y Orientación: el desafío de una propuesta* (Gavilán, M. y Chá, T. 2006).

Dicho proyecto, que lleva cinco años de implementación, está destinado a población adolescente del último año de escuelas medias de La Plata y Gran La Plata denominadas

de alta vulnerabilidad psicosocial. Esta propuesta surgió como una de las acciones de transferencia de nuestro proyecto de investigación: *La Orientación Vocacional Ocupacional en escuelas denominadas de alta vulnerabilidad psicosocial* (11H/314) e *Investigación Evaluativa sobre estrategias de Orientación Vocacional Ocupacional para contribuir a revertir la inequidad psicosocial* (11H/415), Secretaría de Ciencia y Técnica de la UNLP.

Uno de nuestros principales interrogantes fue cómo pensar intervenciones orientadoras cuando los destinatarios son jóvenes de sectores desfavorecidos que llevan muchas veces el estigma de los propios educadores de lo que no van a realizar, lo que no saben, lo que no pueden, lo que no lograrán; se cuestiona para qué estimularlos, impartirles información y conocimientos si son apáticos, indiferentes. Nos preguntamos ¿qué estrategias implementar para cambiar el lugar del “no” de los docentes y estimular los logros por parte de los alumnos? Nos interesa reconocer en ellos diferentes saberes y formas de comunicarlos.

Teniendo en cuenta como marco conceptual el Modelo Teórico Operativo (Gavilán 2006) y nuestra definición de Orientación como: *el conjunto de estrategias y tácticas que emplea el psicólogo y/o psicopedagogo especializado en Orientación para que el orientado o sujeto de la Orientación, individual o colectivamente, mediante una actitud comprensiva, reflexiva y comprometida, pueda elaborar un proyecto educativo, laboral, personal y/o social a lo largo de la vida* (Gavilán 2006), construimos un proyecto interdisciplinario e interinstitucional, con la inclusión de profesionales de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social, de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, a través de la Carrera de Literatura, y la Facultad de Psicología, a través de la Cátedra de Orientación Vocacional, que ejerce la conducción del proyecto.

El objetivo general es lograr que, a través de diferentes disciplinas, áreas de conocimiento y modalidades de intervención, los jóvenes traten de acortar la brecha de la inequidad y fortalecer competencias, logren la autoestima, reconozcan dificultades y encuentren espacios para superarlas. Para lograr este objetivo, los alumnos deben asumir una participación protagónica y, mediante una actitud proactiva, pueden elaborar y hacer viable un proyecto educativo, laboral, personal, social.

Luego de cinco años, el proyecto ha resultado de alto impacto. Durante el transcurso de este foro se explicitará el desarrollo, la evaluación y las modificaciones introducidas a lo largo de los años, como asimismo los nuevos proyectos que se generaron.

Gavilán, M. & Chá, T (2006). Equidad y Orientación: El desafío de una propuesta, en *Revista Orientación y Sociedad*, n° 9 (pag 277-292). La Plata: UNLP Ed.

Gavilán, M. (2006). *La Transformación de la Orientación: Hacia un nuevo Paradigma*. (pp.193).Rosario: Homo Sapiens

Lic. Rosa Maria Cerrizuela. Profesora Adjunta. Cátedra de Orientación Vocacional de la Universidad Nacional de Tucumán.

Sabemos que la Orientación Vocacional es una práctica psicológica que pone como objetivo la toma de decisiones. En general los procesos de Orientación Vocacional son demandados en la adolescencia, tiempo de profundas definiciones y abierto a resignificaciones.

Sin embargo, la adolescencia es el momento de la vida menos adecuado para la toma de decisiones. Comparto las ideas de Lidia Ferrari las que permiten ubicar que estas

decisiones no revisten el carácter de definitivas, sí conllevan un compromiso y los Orientadores trabajamos para producirlas. Las problemáticas vocacionales se entrecruzan entre lo social y la subjetividad, de allí su complejidad. Los procesos adolescentes están fuertemente contextualizados en las condiciones históricas imperantes, por lo tanto, los momentos de decisión están muy vinculados con la organización de la vida escolar. Buscaremos entonces la relación entre las características psicológicas de la situación de elección y el papel de la escuela en la construcción de proyectos futuros.

El cambio de institución educativa al finalizar la enseñanza media es un hecho que implica la separación de uno de los lugares sociales que ofrecía espacios y objetos segurizantes para la elaboración de la problemática adolescente. De modo que los temores con relación al futuro se agudizan al abandonar la escuela.

Anteriormente planteaba el tema de las decisiones “comprometidas de los adolescentes frente al futuro”. Es interesante pensar que tanto la escuela como la orientación vocacional constituyen un soporte eficaz en esta transición. ¿Es posible una intervención psicológica desde la Orientación Vocacional en la escuela que acompañe su función orientadora?

Pienso que sí, ya que el mismo Bohoslavsky, en ese enorme giro que produjo en la concepción de la problemática vocacional deja orientaciones y sugerencias acerca de cómo trabajar en la escuela.

De modo que el psicólogo orientador vocacional, desde una concepción clínica, puede integrarse al equipo orientador. Cuidará el delicado equilibrio para evitar que su rol caiga en la docencia. Deberá generar un espacio que posibilite al sujeto acceder a algún punto de sus determinaciones inconscientes y un tiempo para escucharse a sí mismo; un

proceso para hablar y significar todo aquello movilizante que no puede ser contenido sino en este espacio y tiempo a través de la escucha de un orientador que trabaja con el sujeto de la Orientación Vocacional.

Bohoslavsky, R. (1978) *Orientación Vocacional; La Estrategia Clínica*. Buenos Aires: Nueva Visión.

*Lic. Mariel Santos- Jefe de Trabajos Prácticos- Cátedra Orientación Vocacional-
Facultad de Psicología -Universidad Nacional de Tucumán*

Una cuestión que considero importante al pensar las prácticas del psicólogo en Orientación Vocacional es considerar qué entendemos por orientar en los tiempos actuales. Y me parece que nos encontramos con muy diversas respuestas concebidas según la heterogeneidad de teorías que en este campo se presentan; multiplicidad que frecuentemente plantea diferencias inconciliables en lo que respecta al corpus conceptual. De esto se infiere que nos encontramos con un abanico de intervenciones en Orientación Vocacional, efectuadas por profesionales que devienen de diversas disciplinas, por lo que no queda claro cuál sería el quehacer, la praxis que atañe propiamente al psicólogo.

La histórica vinculación de la Orientación Vocacional y el sistema educativo en la actualidad plantea una extensión de la orientación, de modo que bajo esta denominación se engloban las más diversas actividades (tutorías, pasantías, trabajos de campo, programas informatizados de diagnósticos de capacidades, etc.), al punto que se interpreta que Todo es orientación, empañando la esfera de intervención tan delicada y compleja cuando transitamos en el terreno de las elecciones de estudio o trabajo. En este

sentido, advierto cierta banalización, preocupante, tanto en relación a la insuficiencia de fundamentos como a la autorización que diversos actores educativos se otorgan en este campo. De modo que se puede concluir que Todos pueden intervenir en Orientación Vocacional, y Toda intervención responde a la orientación; lo cual genera cierto desdibujamiento o degradación de una práctica que hunde sus raíces, sin duda alguna, en el campo de la psicología.

Este escenario convoca a redefinir nuestra praxis en articulación con los soportes conceptuales que la fundamentan.

¿Es posible elegir en un contexto de precarización laboral e intensa desocupación? ¿La Orientación Vocacional resulta ser una ficción en un contexto de vivencia de no futuro? ¿Sostener el deseo de definir una vocación resulta ético o es un disparate? Si la exclusión es un efecto generalizado, ¿la elección es un acto posible o solo resta tomar lo que se presenta? Los interrogantes que nos interpelan son múltiples.

La Orientación Vocacional, más allá de las diversas orientaciones teóricas o paradigmas, no puede ser neutral frente a las condiciones de elección de los sujetos. Definir una posición ética resulta estructural. Los efectos serán disímiles si los psicólogos orientadores consideran responder a las demandas de eficiencia y profesionalidad, seleccionando sólo a los sujetos según sus capacidades, de lo que deriva una Orientación Vocacional que produce efectos de exclusión o segregación. Otras resultan las consecuencias si la apuesta es por el sujeto.

En la práctica clínica “muchos se dedican a una reeducación emocional, una domesticación del yo llamado débil y por medio de un yo que gustosamente se considera como de fuerza... ¿Se trata de sostener la praxis del ejercicio de un poder? ¿Se trata de imponer nuestra idea de la realidad?” (Lacan, 1958).

Ubicarse desde otra perspectiva requiere dimensionar, “no hay clínica sin ética, y esta ética en el psicoanálisis está en relación con el deseo (Lacan, 1958).

En este sentido, mejorar las condiciones para las elecciones que los jóvenes han de realizar requiere ponerlos a trabajar en diálogo con lo incierto, lo inesperado, lo no pensado, lo imposible. A través de ese diálogo los adolescentes atrapan y revisan la trama socioeconómica y cultural que embandera ideales y verdades únicas, y así pueden acceder a elecciones que traben puntos de conjunción con sus creencias y deseos, sin desconocer el peso de las certezas vigentes respecto de cuál es una “correcta y conveniente elección”.

Lacan, J. (2008). *La dirección de la cura y los principios de su poder*, Escritos 2. Buenos Aires. Siglo XXI-

Lic. Adriana Jerez. Profesora Titular, Cátedra Orientación Vocacional Ocupacional. UNSTA.- Auxiliar Docente. Facultad de Psicología UNT.

Me referiré a posibilidades y problemas de Orientación Vocacional como práctica psicológica. Considero que tenemos una carencia de servicios públicos para la misma. Cuando los adolescentes preguntan a dónde pueden recurrir, no tenemos demasiadas opciones para sugerir consultas más que el consultorio particular. Nuestra provincia no dispone de servicios gratuitos de Orientación Vocacional en hospitales o centros de salud, por lo cual estos jóvenes a veces sólo pueden acceder a prácticas que les ofrecen las Cátedras de Orientación Vocacional de la universidad pública o privada.

Las posibilidades de realizar prácticas en Orientación Vocacional las dan las escuelas, ahora bien, son posibilidades en tanto hay un espacio físico, pero las condiciones a veces dificultan el trabajo. Las instituciones educativas piden Orientación Vocacional sin muchas veces saber qué piden, eso lleva a confusiones en cuanto a tiempo de duración de la práctica y tipo de trabajo a realizar. Por lo general piden información como el punto más importante o más urgente, y es entonces que el dispositivo de información a veces funciona como único y absoluto en las instituciones educativas; sin preguntar o pensar que existe un saber en orientación vocacional que sólo lo puede manejar el experto.

Salir de la institución educativa se hace muy difícil, ya que la sociedad, por lo menos en la provincia, no relaciona otros ámbitos como pertinentes o posibles del orientador psicólogo. En estos momentos, trabajando para la práctica de Orientación Vocacional, encontramos dificultad para trabajar en centros comunitarios o servicios de atención primaria de salud, justamente porque el espacio no está instalado. Crearlo es necesario, pero la urgencia de la práctica no nos deja tiempo para esperar que la comunidad se comience a interesar o concurra a talleres de Orientación Vocacional en un servicio de salud.

En una encuesta realizada recientemente en la ciudad de Concepción, ubicada en el sur de la provincia, se determinó que el 60% de los adolescentes no tiene una representación clara acerca de la Orientación Vocacional como una práctica clínica a cargo de un profesional experto. El 40% restante tiene una representación de la Orientación Vocacional como un pedido de ayuda respecto a la elección de carrera o profesión, pero no hay claridad respecto a dónde concurrir ni quién es el que puede resolver la problemática.

Creo que es necesario trabajar para construir estos espacios con todos los profesionales orientadores, e instalar en la sociedad de nuestra provincia este lugar necesario y de incumbencia del psicólogo orientador.

Pablo Vallejo – Doctor en Psicología. Profesor Titular de la Cátedra de Orientación Vocacional, Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Tucumán.

Las exposiciones han puesto de relieve la función de la Escuela en la orientación de sus alumnos, en relación con las condiciones sociales adversas para el pasaje del adolescente a ese otro momento en su vida que supone la posibilidad de una inclusión en el mundo del trabajo. La pregunta por la incidencia de la Escuela en la orientación de los adolescentes implica considerar lo que los mismos educadores estigmatizan en los alumnos con un “no” a lo que se consideren posibilidades para ellos, como lo ha destacado la Dra. Gavilán. Es decir que quienes trabajan en Orientación Vocacional tienen que implementar estrategias que tengan en cuenta las condiciones y factores institucionales donde se llevan a cabo las actividades con los adolescentes, factores que evidencian distintas formas de rechazo a las actividades de Orientación Vocacional, aunque al mismo tiempo las promueven. Quedó entonces también planteada la pregunta sobre las posibilidades y dificultades para abrir espacios de orientación por fuera de los circuitos escolares, lo que se ha logrado en algunos lugares del país, aunque aún de escasa dimensión. Otro punto, que podemos tratar aquí, y no sólo en vinculación con “la cuestión de la escuela”, se relaciona con el lugar que la Orientación Vocacional tiene en la comunidad, lo que se espera de ella y más puntualmente del psicólogo como

quien cuenta con un saber para ocuparse de la problemática de las elecciones de los adolescentes. Asunto que se relaciona con la especificidad de la práctica del Psicólogo en un marco social de intervenciones múltiples por parte de distintos profesionales; es tema a considerar no sólo en lo que hace al trabajo interdisciplinario sino en la autorización que cada cual se procura para una práctica cuya complejidad suele subestimarse. Así, entonces, estamos ante un problema, el de las intervenciones en Orientación Vocacional en instituciones y contextos sociales y psicológicos que son poco favorables a una ambición de resolución rápida y exitosa de las situaciones a enfrentar.